



Acerca del cuidado y la responsabilidad. Desarrollo moral femenino

Rosa E. González Parra
Psicóloga

Las mujeres enfrentamos el desafío de conocer más de nosotras mismas, nos conocemos poco y lo que sabemos es, en gran medida, conocimiento construido por hombres desde la perspectiva masculina. Muchas de nosotras podríamos decir, como dice Riane Eisler (1999) "...mientras crecía, en algún profundo nivel del inconsciente, registre esta idea de ser en realidad una extranjera en un mundo donde prácticamente nada de lo que me enseñaron en el colegio y en la Universidad había sido escrito por quienes, como yo, nacieron mujeres...". Casi tres décadas antes la conocida Filósofa Francesa Simone de Beauvoir había señalado en la misma línea: "La representación del mundo, así como el mundo, ha sido tarea de los hombres; ellos lo describen desde su punto de vista particular, el que confunden con la verdad absoluta".

Conocernos y compartir nuestros conocimientos acerca de nosotras mismas, en particular, conocer acerca del desarrollo de nuestra dimensión femenina nos permite construir una mayor cantidad y variedad de alternativas de vida y aportar a la emergencia de paradigmas culturales en que la calidad de vida de comunidades y personas favorezca la realización de las potencialidades.

Nosotras, como la gran mayoría de los estudios en relación con mujeres, no hemos incluido hechos tan básicos y universales en la vida de las mujeres como el lugar de la menstruación, los embarazos y la menopausia en la comprensión de nuestra existencia.

Al hacernos conscientes de nuestra falta de conocimiento de lo femenino las mujeres hemos empezado a estudiarnos en los que nos interesa y procuramos hacerlo de modo femenino. Necesitamos considerar las múltiples formas de lo masculino y lo femenino y las numerosas formas de articulación de lo femenino y lo masculino en hombres y mujeres así como en la vida cotidiana de organizaciones y comunidades.

Desde los años 70 las mujeres nos hemos ocupado de conocernos desde distintas perspectivas. No ha sido tarea fácil, en el ámbito de las ciencias, por citar un caso, nos hemos encontrado con que las epistemologías y metodología de investigación favorecen el conocimiento de lo objetivo y externo, más ligado a lo masculino, por lo que sí tenemos el propósito de construir conocimiento acerca de lo femenino es necesario ocuparse también de los modos de construir conocimiento desde lo femenino.

Hasta los años 70 el sexo se consideraba un estado, un rasgo, una condición estable, por tanto las personas nos considerábamos así mismas de un mismo modo toda la vida y suponíamos que había condiciones biológicas o de algún otro orden que determinaba nuestra existencia.

En los años 80 y 90 nos hemos hecho conscientes de ser parte de un proceso social e histórico que regula nuestra existencia y en el que cada uno de nosotros desarrolla formas de regulación social e idealmente de autorregulación a través de la vida como una construcción conjunta con otros miembros de las comunidades con las que interactuamos de hecho o simbólicamente.

Los estudios acerca de desarrollo ético/moral han mostrado que hay pautas comunes a lo femenino y masculino al mismo tiempo que pautas diferentes. Ambas pueden desarrollarse en hombres y mujeres y su articulación hace posible que las personas y sistemas desarrollemos procesos de autorregulación.

La posibilidad de autorregulación como posibilidad más compleja y tardía de desarrollo moral es poco frecuente aun en la humanidad. Constituye en el presente un desafío y una oportunidad que puede orientar nuestro ser y hacer hacia formas más justas y responsables de vida.

Con el propósito que recordemos lo que se considera femenino, en hombres y mujeres, citaré a continuación algunas características acerca de las que parece haber amplio acuerdo entre quienes se han ocupado del tema.

- Lo femenino valora los vínculos, las conexiones al punto de considerarlo el eje articulador de su identidad.
- Lo femenino constituye su identidad en espacios de intimidad.
- Lo femenino privilegia el conocimiento intuitivo, las narraciones, los contextos, las analogías y metáforas.
- Lo femenino se orienta al asentamiento y la estabilidad.
- Lo femenino considera al ser prioritario en relación con el hacer.

- Lo femenino privilegia relaciones y procesos subordinando metas y resultados
- Lo femenino siente que su integridad esta amenazada por la diferenciación y la separación.

En la orientación de género femenina, presente en hombres y mujeres, es posible desarrollar lo que se ha llamado la “Ética del cuidado y la responsabilidad”. La perspectiva masculina de lo ético y moral es la relativa a la justicia y los derechos por cierto de gran importancia también.

Los estudios realizados al respecto muestran que entre los 8 y 10 años niños y niñas se dan cuenta que los caminos de desarrollo que se les proponen corresponden a vías más valoradas socialmente y, por tanto, postergan, relegan otras menos valorada; vías femeninas. Así en hombres, pero más significativamente en mujeres, las vías femeninas para el desarrollo de la regulación social y la autorregulación se desarrollan con más dificultad en sociedades orientadas hacia lo masculino como la nuestra.

Con la intención de compartir algunos datos que pueden ser de interés acerca del desarrollo ético/moral de lo femenino a continuación describo estadios del desarrollo de la “Ética de la responsabilidad y el cuidado” de acuerdo con los hallazgos de Carol Gilligan y otras investigadoras.

Estadio uno: orientación de supervivencia individual

Las personas son conscientes de las propias necesidades sin poder conocer los procedimientos para satisfacer sus propias necesidades.

Ellas(os) no pueden distinguir entre su percepción de los hechos y las de otros considerando que existe una verdad o realidad común a todos.

Las acciones están centradas en sus propias percepciones sin consideración de terceros ni del contexto.

A continuación presento algunos fragmentos de discurso de mujeres chilenas que son característicos del citado estadio.

“... Fuera de que soy una mujer harto regalona en mi casa... es que soy como una gatita regalona, y no sé poh... siempre veo el futuro así como que estoy apoyada por todas partes, por mis hermanas... tengo el futuro asegurado. Que me van a pagar esto, lo otro... no sé poh...”

“...empezando, ya no quiero vivir más en mi casa, estoy aburría, o sea que me gustaría ser más independiente... por eso me gustaría casarme...”

Como se pueden observar ellas cuentan con otros y con las circunstancias más que con ellas mismas para efectos de regular su vida. En estas circunstancias ellas no pueden asumir responsabilidad ni cuidar o cuidarse. Requieren de otros con quienes establecer una relación de dependencia en la que su posición es de demanda, pasiva y receptiva. Se establecen si relaciones con alto riesgo de acciones abusivas, arbitrarias y/o violentas.

Estadio de transición uno: crítica al egoísmo y transición a la responsabilidad y el cuidado

En este estadio las personas se dan cuenta que han estado ocupadas de sus necesidades demandando de otros las acciones necesarias para alcanzar satisfactores con lo que, por otra parte sus posibilidades han estado limitadas a la disposición de otros a proveer satisfactores.

“... como mujer soy egoísta, cuando estoy con el Manuel mi pololo... nadie me lo toca, con mi papa igual. Yo sí me pongo a mirar, no sé...poh soy súper egoísta y con mi pareja también. No me gusta que el este con amigos... no sé...”

“...mal que mal uno ha sido católica... que de repente se haya descarriado no quiere decir que a una se le haya olvidado que es bueno o malo”

En este estadio las personas comienzan a ocuparse de otros o por lo menos a darse cuenta de los problemas de su estar centradas en las propias necesidades y deseo. Buscan alternativas en ausencia de recursos internos, que están en proceso, comienzan a apoyarse en referentes externos.

Estadio dos: bondad como abnegación

En este estadio las personas privilegian la atención a las necesidades de otros al tiempo que postergan la satisfacción de las propias necesidades. Es frecuente que en este estadio las personas desconozcan sus necesidades, sus ciclos, sus orientaciones y se identifiquen con las necesidades, deseos y ciclos de otros con quienes tienen vínculos significativos.

El cuidado se centra en otros, la persona no se ocupa de cuidar de sí misma ni de su circunstancia. El aprendizaje de prácticas y normas valoradas en la familia y la comunidad dan lugar a valoración de la responsabilidad y el cuidado de otros y a la postergación de sí misma. Al mismo tiempo se atribuye responsabilidad a otros por las propias acciones.

Se busca activamente ser aprobada o aprobado por otros. Así se acentúan las conductas que les complacen. Relacionado con esto se encuentra el hecho que la valoración propia y la consecución de la valoración de otros pasa por la existencia de otros de quienes responsabilizarse y a quienes cuidar.

Las personas experimentan tensión entre deseos y deberes socialmente definidos. Toda iniciativa es entendida como trasgresión y da lugar a sentimientos de culpa. Los sentimientos de culpa llevan a actos de reparación y a movimientos contra autónomos en que las personas regresan a comportamientos previos y más ligados a lealtades familiares y/o de grupos de pertenencia.

Cuidan de los demás elaborando el concepto de responsabilidad: lo “correcto” se define desde figuras de autoridad. Surge conflicto en torno al tema del daño.

Se obtienen ganancias secundarias de la postergación de sí mismas. La imagen que otros tienen de la persona y lo que le conceden a partir de esa imagen son ganancias indirectas secundarias valoradas positivamente. Las personas son definidas como buenas, sacrificadas, entregadas, incondicionales y a cambio de eso reciben reconocimiento y concesiones.

La persona se responsabiliza por otros más que por sí misma. De los propios actos responsabiliza a su vez a otros. Dado que la persona actúa conforme los designios de otros, para satisfacer las necesidades de otros y de acuerdo con sus proscipciones y prescripciones la responsabilidad por los hechos es de esos otros y no suya.

“...yo no me quiero ir de mi casa, me quiero casar pero de mi casa no me voy. Me da la impresión que yo hago cosas que nadie más va a hacer y que nadie las hará como yo las hago. Entonces como que mi familia. ¡Gua! depende de mí... no sé, pero no me quiero ir... por ellos no me quiero ir”

Estadio de transición dos: de la bondad a la verdad en la relación

En este estadio hombres y mujeres comienzan a reconsiderar la relación entre él yo y los otros. Se observa mayor flexibilidad y discusión en torno a los dilemas.

Se reconsideran las implicancias de la dedicación ilimitada a otros. Especialmente en términos de no-diferenciación entre cuidado y protección. Hasta este momento la orientación al cuidado y la responsabilidad de otros hace que las personas anticipen las necesidades de otros y los satisfactorias, que sientan, piensen y actúen por los otros en tanto los otros se lo demanden y permitan. Ello al precio de la propia postergación y de la interferencia en el desarrollo de los recursos de los otros para ser y hacer.

Las personas comienzan a reflexionar sobre sus propias necesidades y las de otros buscando equilibrio y articulación. Comienzan a tomar conciencia de sus decisiones y a responsabilizarse por ellas.

Una característica central es la valoración de la honestidad, la persona desiste de la búsqueda de aprobación y busca realizar su decisión considerando todos los datos disponibles de ella misma y su circunstancia.

“...a mi no me queda otra que ser una muy “buena niña” entre comillas – de no molestar para nada... con ningún tipo de problemas... lo único que traté de hacer fue aminorar los problemas... no hacer conflicto con nadie. Si alguna vez tuve un tipo de problemas me los tragué sola. Traté de no crear la mínima complicación en mi casa nunca... hasta que me empecé a dar cuenta que yo también estaba ahí... también contaba en este cuento... empecé a hacer lo mío”

Estadio tres: cuidar de sí mismo y de los demás

Se enfoca en la dinámica de las relaciones mediante un nuevo entendimiento de la interconexión entre los demás y él yo; condena herir y explotar, asume responsabilidad por las decisiones

En este estadio las personas desarrollan un sentido de continuidad entre él yo y los otros. Se comprende que somos similares y distintos simultáneamente. Que unos y otros somos sujetos. Surge, entonces, la posibilidad de interdependencia e intersubjetividad, la posibilidad de articular unidad y diversidad.

En la actualidad se considera que la mejor posibilidad de desarrollo de personas y organizaciones es la autorregulación. La autorregulación supone al mismo tiempo diferenciación entre las partes y conexión entre ellas. Lo femenino aporta acerca de conexión y lo masculino aporta acerca de diferenciación... nuestra capacidad de autorregulación nos permite coordinar las tendencias a la conexión y a la diferenciación.

Los temores a la soledad y a la desconexión pueden equilibrarse con los temores masculinos a la fusión y la pérdida de límites.

“Para mí es súper rico compartir ciertos conceptos, cierta ética, quizás menos que antes. Antes era mucho más fanática. Después me hice más flexible, comparto la diversidad... y más desde espacios afectivos... desde ahí hay cosas que te unen a la gente y que son más cotidianas...”

Un tipo de datos que puede ser de interés con relación al desarrollo de las orientaciones al cuidado y la responsabilidad es el de la conexión entre procesos de desarrollo de madres e hijas.

Un estudio realizado por Paulina Gaspar y Soledad Tejeda (1996) muestra que las diferencias entre los niveles de desarrollo de madres e hijas adolescentes embarazadas no son significativas. En tales condiciones las madres no han podido mediar el desarrollo de sus hijas hacia el autocuidado y el comportamiento responsable. Ellas requieren de otra persona o institución que les prescriba que hacer. Ellas se ocupan de complacer y no hacer daño. En el mismo estudio se encontró que en las adolescentes embarazadas hay una mayor orientación a evitar las sanciones de otros y/o conseguir su aprobación.

En las adolescentes que no se embarazan se observa mayor orientación a considerarse a ellas mismas en la relación. Este hecho requiere de mayor investigación por cuanto provee de una interesante hipótesis en el sentido que las adolescentes que no se embarazan harían consideraciones acerca de la relación. Por otra parte ellas no dependerían de la necesidad de aprobación de la pareja por lo que podrían acordar condiciones favorables para la relación incluyéndose a sí mismas.

Otro dato de interés, en el estudio citado, es que en las relaciones entre madres e hijas adolescentes no se observaron indicadores de conductas que favorecen el desarrollo moral en el ámbito de la familia. Es decir, no se observó que focalizaran en asuntos relativos a sus relaciones, ni se compartieran perspectivas ni hubiese desafío en cuanto a regulación mutua o autorregulación. Si se observó presencia de conductas que interfieren el desarrollo moral en el ámbito familiar. Las acciones que interfieren en el desarrollo están presentes en las hijas y las madres y son distintas. Entre ellas se observó que las hijas interferían a través de distracción de la atención en dilemas y conflictos y las madres a través de distorsionar y rechazar los dilemas.

Cito estos datos entre los disponibles como una posibilidad de conectarnos con nuestras propias experiencias de ser hijas, nietas, madres o abuelas en el entendido que lo que podamos sentir, soñar, hacer, ser con otras pasa por lo que conozcamos de nosotras y nuestras relaciones con otros y otras.

Como Mary Judith Reiss (1999) considero que lo que conocemos de nosotras y otras mujeres constituyen...“Experiencias, testimonios y preguntas que nos interpelan, que nos recuerdan nuestros propios tiempos de inicio y que pueden dar otras perspectivas a nuestros cíclicos tiempos de inicio”.

En ese sentido considero que no solo tenemos el desafío de conocernos sino también de transformar nuestros conocimientos en actos que efectivamente aporten a la creación de formas más responsables y justas de existencia.